



LA CRIPTOMONEDA DE LA SUERTE

El interés por las criptomonedas crece constantemente y se le da más publicidad cada día que pasa, siguiendo de este modo el plan establecido en su momento y que no es otro que sustituir al dinero convencional. Todo esto con la única intención de privar en un futuro a la gente de su dinero, para que así determinadas entidades gestionadas por los Gobiernos de turno tengan el control total de la población.

De momento las criptomonedas conviven con el dinero tradicional y se utilizan básicamente para especular. Tienen una alta volatilidad que fluctúa a conveniencia de grandes empresas, quienes las revalorizan y devalúan según sus intereses: una vez que han comprado a precios bajos anuncian a bombo y platillo que las aceptan para hacer determinadas operaciones, de tal manera que su precio aumenta exponencialmente, momento en el que aprovechan para vender las que tienen a precios muy altos; cuando han hecho esto, entonces indican que ya no aceptan transacciones con criptodivisas, desplomándose al instante. Este juego que enriquece a determinadas entidades arruina a no pocas personas, aunque bien es cierto que nadie les obliga a invertir, simplemente se dejan atrapar por el reclamo del dinero fácil. Los Gobiernos hacen su papel permitiendo dichas transacciones sin manifestarse ni a favor ni en contra: se hacen los despistados esperando su momento, en el cual alegrarán cualquier desastre fatal para así privar a la gente de su dinero.

Mientras todo esto se lleva a cabo, la gente invierte en

las más de 9.000 criptomonedas que se estima que existen en la actualidad, sin embargo fuera de esta vorágine existen algunas personas que buscan algo todavía más etéreo dentro de este etéreo mundo: hay ya un número considerable de personas que buscan la criptomoneda de la suerte. ¿Cuál es? Pues ésta es la cuestión, ya que se desconoce por completo. Corre una leyenda según la cual existe una criptomoneda que produce suerte a toda aquella persona que la posea, y dicha suerte desaparece en el momento en que su poseedor se desprende de ella. Mientras la tiene, el amor, los negocios, el dinero, la salud, el talento, la felicidad y en general todo aquello que intente, sea tangible o intangible, le sale bien sin saber muy bien por qué. Como desconoce de dónde le viene la dicha, simplemente es consciente de que como vino se fue, lo toma como una cosa puntual del destino sin ser consciente de que se debe a la posesión, aunque sea virtual, de la criptomoneda de la suerte.

Esta leyenda la dio a conocer un anónimo minero que se dedicó durante años a minar criptomonedas para dar validez a las transacciones. Estos individuos tienen sus ordena-

¿CUÁL ES? ÉSA ES LA CUESTIÓN: SE DESCONOCE POR COMPLETO

dores conectados durante 24 horas al día, llevándose por su trabajo un porcentaje sobre las operaciones que realicen. Pues bien, este sujeto decidió adentrarse en el código de cifrado, y el azar y la curiosidad hicieron el resto. Se las ingenió para realizar un seguimiento de las personas que adquirirían sus divisas y fue acotando hasta llegar a la criptomoneda de la suerte. A partir de ahí investigó la vida privada de los afortunados que la poseyeron, quienes en su inmensa mayoría se desprendieron de ella sin saber lo que habían perdido. Cómo se hizo con los nombres de compradores y vendedores es todo un misterio, ya que en teoría los mineros no tienen acceso a este tipo de datos, pero claro... ¿Quién sabe en realidad lo que esconden las entrañas de este oscuro mundo?



El viaje de los libros tiene parada en Madrid

Te perdí. Te recuperé en los libros. / No sé si los amo porque te quise o por las huellas dactilares que dejan los lectores cuando pasan. / Pero no importa. Ya leí esa historia y sé cómo acaba. / Ya no me devoran las ansias como cuando hago cola frente a las casetas del Retiro. / Te he encontrado en cada esquina que otros doblaron para recordar por dónde se quedaban. / Allí, escondido entre las páginas, estás. / Y yo soy. / Y hablamos.

Con la subida de las temperaturas se celebra la ansiada cita para aquellos que tienen en los libros "la mejor munición para el humano viaje", que diría Montaigne. Esta edición de la Feria del Libro de Madrid gira precisamente en torno a esta idea, pues son los libros billetes que adquirimos para emprender un viaje sin salir de casa. A través de ellos disfrutamos de entretenimiento, salvación y vehículo para escapar, por ejemplo, de las restricciones y confinamientos que padecemos durante la pandemia.

Como cada año, Casa Árabe y la Librería Balqis organizan en la caseta 83 numerosas firmas de autores a los que solo podemos ver de cerca gracias a esta fiesta de las letras. Durante el primer día, el pasado 27 de mayo, firmaron Yasmina Khadra y Youssef El Maimuni.

Con *La sal de todos los olvidos*, Khadra vuelve a la Argelia de su juventud, a los años sesenta, la época poscolonial en la que ingresó en la escuela militar. En esos años caóticos sitúa Khadra la historia de Adem Nait-Gacem, un maestro cuya vida se derrumba cuando su mujer, Dalal, le anuncia que lo abandona porque quiere a otro hombre. Por su parte, en la novela histórica ambientada en la Guerra Civil *Cuando los montes caminen*, Maimuni nos introduce en la historia de un joven que se alista en las tropas moras del Ejército de Franco.

Si no pudiste asistir a las primeras firmas, no te preocupes. Todavía puedes pasarte por El Retiro hasta el 12 de junio para disfrutar de este espectáculo donde el sector editorial de este país saca músculo. A la edición del año pasado acudieron

384.000 visitantes a pesar de las restricciones que seguía imponiendo la pandemia: se vendieron 460.000 ejemplares y hubo unas ventas de más de 9,1 millones de euros.

Un buen puñado de buenos periodistas (algunos reincidentes) acudirán este año a la caseta 83 para seguir informándonos de una parte del mundo de la que solemos perder el foco. Mikel Ayestarán habrá firmado, para cuando estéis leyendo estas líneas, su libro *Jerusalén, santa y cautiva* el sábado 28 y domingo 29 de mayo, y Natalia Sancha su *Balas para todas*.

El viernes 3 de junio asistirá Francisco Carrión para hablarnos de una ciudad que conoce mejor que nadie en su primer libro: *El Cairo, vidas en el abismo*. Antonio Pampliega estará firmando el sábado 4 y domingo 5 de junio su *Flores para Ariana* sobre Afganistán. También sobre ese país volverá a firmar Ramón Lobo el domingo 12 de junio su *Cuadernos de Kabul*. Por otro lado, los académicos Álvarez Ossorio y Domínguez de Olazábal firmarán sus libros *Siria: la década negra* y *Palestina. Ocupación, colonización, segregación* el jueves 2 de junio, respectivamente.

Para terminar los días de feria, Casa Árabe ofrecerá en su jardín a las 21:30 de jueves a sábado un programa paralelo de actividades con música, narración oral y/o poesía como la que yo os regalo al principio de estas líneas. Para que sigamos viajando.



La vis cómica

